

LO QUE SE ESCRIBE

Nota sobre la lengua y la terminología freudianas *

Mario A. Silva García

“Es ist ein Vorteil einer Sprache, wenn sie einen Reichtum an logischen Ausdrücken, nämlich eigentümlichen und abgesonderten, für die Denkbestimmungen selbst besitzt... die deutsche Sprache hat darin viele Vorzüge vor den anderen modernen Sprachen: sogar sind manche ihrer Wörter von der weiteren Eigenheit, verschiedene Bedeutungen nicht nur sondern entgegengesetzt zu haben, so dass darin selbst ein spekulativer Geist der Sprache nicht zu verkennen ist.“

*(Hegel, WISSENSCHAFT
DER LOGIK, Vorrede.)***

El título de este trabajo constituye un plagio deliberado del excelente ensayo de A. Koyré sobre la lengua y la terminología hegelianas. [Koyré. A., *Études d'histoire de la pensée philosophique*, ed. Colin, París, 1961, págs. 75 y 295.] Llegó el momento en que el psicoanálisis, para evitar interpretaciones burdas, originadas por la malevolencia mezclada con la incomprensión hizo perentorio

* Leído en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el 12 de noviembre de 1977.

** Es una ventaja para una lengua poseer una riqueza de expresiones lógicas, es decir, especiales y particulares para designar las determinaciones del pensamiento mismo..., la lengua alemana posee en lo que concierne a ese punto muchas ventajas con respecto a otras lenguas modernas; varias de sus palabras poseen incluso además, la particularidad de poseer no sólo diversas significaciones, sino incluso significaciones opuestas, de modo que en ese hecho no se puede desconocer el espíritu especulativo de la lengua misma.” (Hegel. **Ciencia de la lógica**, Prefacio.)

* **NOTA.:** Todas las citas de Freud en alemán corresponden a la **Studienausgabe**, ed. Fiseher. 1962 y se acompañan asimismo de la referencia a la **Standard Edition**.

el poseer un vocabulario especializado. Así se arribó al excelente de Laplanche y Pontalis. Ahora nos proponemos otra cosa.

A consecuencia de ciertas necesidades surgidas en el transcurso de la docencia, nos hemos visto obligados a intentar precisar algunas expresiones freudianas, que no siempre conservan su matiz diferencial al pasar a nuestro idioma. En otras oportunidades los cambios provienen del propio Freud, que realiza permutas, abandona términos y los sustituye. Sin duda no se encuentran aquí las dificultades de un Hegel o de un Heidegger, pero la facilidad suele resultar engañosa. Llevados por un respeto escrupuloso del pensamiento ajeno, y estimulados por la renovación lacaniana, presentamos aquí un esbozo de un trabajo de mayor amplitud. No buscamos —demás está decirlo— agregar nada al “Vocabulario mencionado, sino señalar significados dentro de la lengua originaria, mostrando por qué Freud emplea determinadas expresiones, por qué las abandona o sustituye.

Detrás de esto se encuentran nuestras convicciones respecto a la esencia del lenguaje. Creemos que en éste hay una actitud espiritual que no es independiente de nuestra actitud hacia el mundo de los objetos. Vemos en el lenguaje una “forma simbólica”, en el sentido que E. Cassirer le asignó.

Sin pretender seguir una enumeración alfabética, analizaremos algunas de las expresiones freudianas que hemos ido encontrando en el curso de nuestros estudios.

ANLEHNUNG

ANLEHNUNG, Proviene de *LEHNEN*, que significa estar apoyado, o colocar contra algo. La raíz es griega y deriva de *klei, klinein*, que nos dirige al concepto de *clinamen*, de *declinatio*. La versión española utiliza la expresión griega *analcítico*, que significa el hecho de extenderse, de acostarse y erguirse en un lecho. De ese modo aparece siempre la referencia a otra cosa que sirve de apoyo.

Laplanche y Pontalis en su *Vocabulaire*, mencionan dos grandes usos del

vocablo. En primer término el que se refiere a la ANLEHNUNGSTYPUS DER OBJEKTWahl (la elección de objeto por A.) que Freud elucida a propósito del narcisismo y en segundo lugar el que tiene que ver con el concepto mismo de *TRIEB* (pulsión), en cuanto aquél aparece como una desviación, un clinamen del instinto (*INSTINKT*).

TRIEB y DRANG

TRIEB y *DRANG*: Cuando Freud intenta realizar una caracterización del concepto de pulsión, señala en éste varios caracteres: *objeto, fin, fuente* y *DRANG*, El análisis de uno dirige al otro. *DRANG* tiene en alemán una trayectoria muy célebre. *DRANG* proviene del verbo *DRINGEN, DRÄNGEN*, que significa abrirse paso por la fuerza, forzar un camino; *BEDRÄNGEN* significa acosar y apremiar. Pero necesitamos apelar a la historia cultural de Alemania para encontrar en el siglo XVIII, su significación más profunda. Es entonces cuando designa una pulsión (*TRIEB*) íntima, anímico-espiritual. Goethe usaba la palabra *TRIEB*, reuniendo los rasgos de *instinto, necesidad* y *propulsión*. Aludiendo al *POETISCHER BILDUNGSTRIEB* (pulsión de cultura poética), expresaba: "Porque esta pulsión no conoce reposo y debe dirigirse hacia afuera, a fin de no consumirse a sí misma, falta de sustancia, falta de materia y porque esta pulsión no es una pulsión contemplativa sino solamente práctica, actuante, una vez orientada hacia el exterior es menester que actúe allí contra, por reacción.

TRIEB significaba para Goethe y también para Freud una fuerza motriz del ser y si Goethe la aproximaba al *Daimon*, a lo *DÄMONISCH*, Freud la aproxima más al *DRANG*, acaso es el *DRANG* en su esencia; el empuje, la presión. El *DRANG* designa el estado de estar bajo presión, y que requiere entonces el actuar.

TRIEB se vincula a *TREIBEN*, que significa propulsar, empujar, impeler. Sin duda mantiene relación con instinto, en cuanto se considera en este vocablo el sentido de estimulación, pero *TRIEB* supone más: supone apremio, ejercido, práctica, como lo indica el texto de Goethe cuya coincidencia con algunos textos freudianos es asombrosa.

Cuando Freud alude a la vida sexual, expresamente se defiende de ser un perturbador de la paz, o un especulador de bajos instintos. ("Ohne für einen Ruhestörer oder für einen Spekulanten auf niedrige Instinkte erklärt zu werden.") [Freud, S., *Die Sexualität in der Ätiologie der Neurosen*, V, pág. 29.

S. E., 7, 186.] Muy vagamente usa la expresión instintivo, como opuesto a deliberado. Refiriéndose al asco, al pudor, a la moral, dice que ellas son como

la huida instintiva de la ocupación intelectual del problema sexual. (“Eine wie instinktive Flucht vor der intellektuellen Beschäftigung mit dem Sexualproblem.”) [Freud, S., *Drei Abhandlungen*, V, pág. 73. S. E., 7, 164.]

Pero muy rara vez emplea ese término. Así encontramos: El contenido del Inc. se puede comparar a una protopoblación psíquica. Si hubiera en el hombre tales formaciones psíquicas heredadas, algo análogo al instinto de los animales, nos daría la clave de lo Inc.” (“Den Inhalt des Ubw kann man einer psychischen Urbevölkerung vergleichen. Wenn es beim Menschen ererbte psychische Bildungen, etwas dem Instinkt der Tiere Analoges gibt, so macht dies den Kern des Ubw. aus) [Freud, S., *Das Unbewusste*, III, pág. 154. S. E., 14, 195.]

La lengua culta, a nivel científico, ha elaborado la noción de instinto y aunque no enteramente, todavía puede mantenerse la definición propuesta por A. Lalande: “Un conjunto complejo de reacciones exteriores, determinadas, hereditarias, comunes a todos los individuos de una misma especie y adaptadas a un fin del cual el ser que actúa no tiene generalmente conciencia; nidificación, persecución de la presa, movimientos de defensa, etcétera.”

Atendiendo a su etimología Egger señala que instinto significa un aguijón interior, una especie de picadura interior. Lemoine ha rectificado esta etimología y niega la derivación de la voz *EN-STIZEIN* (pinchar interiormente) y en su lugar propone picar en algo, pinchar. Proviene del latín *instintus*, que significa aguijón, picadura. Luego se transporta de lo físico a lo moral. La interioridad proviene del empleo metafórico y no de la proposición in que en ciertas voces como *instinguere*, *impellere*, *instigein*, tiene sentido activo y significa *hacia*. Todas esas palabras: *stigein*, *stimulus*, *instinctus*, tienen una misma raíz cuyo sentido general es pinchar.

A veces se ha tentado la aproximación con en el sentido de extinguir. Se han aproximado pinchar y arder. *Instinctus* con un valor comparable a *incensus* (encendido, incendiado, inflamado, excitado, ardiendo, irritado,), y se ha hablado de *instinctus amare*, *incensus amone*. Se ha llegado a formular la antítesis: *instinguo* y *ex-(s)tinguo*, pero los latinistas entienden que es una

aproximación fortuita. [Cf. Ernout, *Dictionnaire Etimologique de la Langue Latine.*]

Algunos planteos de Lacan han vuelto a complicar el problema. En un texto temprano (*Fonctions de la Psychanalyse en Criminologie*, 1950) nos dice: ‘El psicoanálisis ciertamente comporta una teoría de los instintos, muy elaborada y a decir verdad la primera teoría verificable que se le haya dado al hombre. Pero ella nos los muestra comprometidos en una metamorfosis en la cual la fórmula de su órgano, de su dirección y de su objeto, es un cuchillo de Ockam con piezas indefinidamente permutables. Los TRIEBE o pulsiones que se aíslan allí constituyen solamente un sistema de equivalencias energéticas a las cuales referimos los cambios psíquicos, *no en cuanto ellos se subordinan a algunas conductas completamente montadas, naturales o adquiridas*, sino en cuanto simbolizan, incluso integran dialécticamente las funciones de los órganos en que se producen las permutas naturales, es decir, los orificios bucal, anal y genitourinario.’ [Lacan, *Écrits*, pág. 147. (El subrayado es nuestro.)]

“A partir de entonces las pulsiones no nos aparecen sino en relaciones muy complejas, en donde mi desviación misma no puede hacer juzgar de su intensidad de origen. Hablar de un exceso de libido es una fórmula vacía de sentido,” [*Écrits*. ibíd.]

Otro pasaje en donde Lacan señala la distinción entre TRIEB e INSTINKT lo hallamos en *La Direction de la Cure* (1958):

“Cuando él (Freud) denuncia una tendencia, lo que llama *TRIEB*, algo *muy distinto de un* instinto, lo reciente del descubrimiento nos oculta lo que el TRIEB implica en sí de un advenimiento de significativo.” [Lacan. *Ecrits*, pág. 597.)

Lacan no se satisface con la expresión *TRIEB*; señala su identidad etimológica con *drive* e incluso propone un término inédito en ese sentido en francés, como sería *derivé*.

Pero más hondamente la distinción gira en torno a la distinción o la incoincidencia entre conocimiento y saber, “Y de ahí insistimos en promover que, fundado o no en la observación biológica el insumo entre los modos de

conocimiento que la naturaleza exige al ser viviente para que satisfaga sus necesidades, se define como este conocimiento que se admira de no poder ser un saber. Pero es de otra cosa de que se trata en Freud; se refiere a un saber, pero que no comporta el menor conocimiento, que está inscrito en un discurso, como sucedía con el mensajero-esclavo a la antigua usanza, el sujeto que lleva bajo su cabellera el codicilo que lo condena a muerte, que no sabe ni el sentido ni el texto ni en qué lengua está escrito ni siquiera que se le ha tatuado sobre su piel afeitada mientras dormía.” [Lacan, *Écrits*, pág. 803.]

Luego en relación con la tesis de la carencia original, que habrá de articular el tema de la demanda y su relación con el deseo, afirma: “Es en girar esos objetos para recuperar en ellos, para restaurar en él su pérdida original, que se emplea esta actividad que en él llamamos pulsión (*TRIEB*).” [Ecrits, pág. 849.]

El trabajo del 64, *Du “Trieb” de Freud et du désir du psychanalyste* es bien explícito: “La pulsión tal como es construida por Freud a partir de la experiencia de lo inconsciente, prohíbe al pensamiento psicologizante ese recurso al instinto en que oculta su ignorancia por la *suposición de* una moral en la naturaleza.

“La pulsión, nunca se recordará bastante la obstinación del psicólogo, que en su conjunto y *per se*, está al servicio de la explotación tecnocrática, la pulsión freudiana no tiene nada que ver con el instinto (ninguna de las expresiones de Freud permite la confusión).

“La libido no es el instinto sexual. Su reducción, en el límite al deseo masculino, indicada por Freud bastaría para advertírnoslo.

“La libido en Freud es una energía susceptible de una cuantimetría tanto más fácil de introducir en teoría cuanto más inútil es, puesto que únicamente son reconocidos allí ciertos *quanta* de constancia.

“Su color sexual, tan formalmente mantenido por Freud como inscrito en lo más íntimo de su naturaleza, es color de vacío: suspendido en la luz de una hendidura (*béance*).

“Esta hendidura es aquella que el deseo encuentra en los límites que le impone el principio llamado irónicamente del placer, para ser remitido a una realidad, que no es sino el campo de la praxis.” [Écrits, pág. 851.2.]

Y finalmente nos queda el análisis de una frase célebre de Freud mismo a propósito de las pulsiones: “La teoría de las pulsiones es por decirlo así,

nuestra mitología. Las pulsiones son seres míticos, magnos en su indeterminación. No podemos prescindir de ellos ni un solo momento en nuestra labor y no estamos seguros con eso, de verlos claramente. (“Die Trieblehre ist sozusagen unsere Mythologie. Die Triebe sind mythische Wesen, grossartig in ihrer Unbestimmtheit. Wir können in unserer Arbeit keinen Augenblick von ihnen absehen und sind dabei nie sicher, sie scharf zu sehen.”) [Freud, S., Neue Folge I, pág. 529. S. E., 22, 95.]

Binswanger sitúa esa confesión dentro de la perspectiva de un pensamiento que vincula al *homo natura* al fondo original de toda vida; expresa el asombro del naturalista ante lo serio y ante el poder de la vida y de la muerte inmanente. [Cf. Binswanger, *Discours, parcours et Freud*, pág. 202 y sigs.]

Para Lacan, en cambio, la expresión tiene otro sentido. “Las pulsiones son nuestros *mîtos*, ha dicho Freud. No hay que entenderlo como un renvío a lo irreal. Es lo real lo que ellas nidifican, como sucede de costumbre con los mitos: aquí quien hace el deseo reproduciendo allí la relación del sujeto con el objeto perdido.” [Écrits, pág. 853.]

El deslinde entre la pulsión y el deseo, tal como lo lleva a cabo Lacan para justificar algunas de esas expresiones nos exigida un largo desarrollo que no podemos continuar ahora.

VERDRÄNGUNG

VERDRÄNGUNG: Hemos diferenciado un componente de esta expresión: *DRANG*, *DRÄNGEN*. El vocablo exige el análisis del prefijo, prefijo que encontramos reiterado muchas veces en Freud. Comencemos por éste.

Unido a verbos, *VER* significa algo factivo, es decir una cierta acción, que hace algo a veces a partir de comparativos. Puede significar también la conclusión definitiva de una acción o de un estado, incluso basta su anonadamiento. Perfeccionamiento, lo que correspondería al modo perfectivo, se ejemplifica en verbos como *VERBREITEN* (extender), *VERDIENEN* (ganar, hacerse digno). También expresa el elaborar, es decir un trabajo continuado

más allá del simple laborar como sucede con VERARBEITEN, pero su exageración puede provocar el VERDERBEN (deterioro).

La expresión completa *VERDRÄNGUNG* literalmente significa empujar a un lado. Junto a los sentidos generales, supresión, eliminación, expulsión, desalojamiento, se destaca el de *represión*, pero la presión aquí concierne a un empujar, a un apremiar (cf. *DRANG* y *DRINGEN*) porque más exactamente el elemento presión aparece en la voz *DRÜCKUNG*, que nos da *UNTERDRÜCKUNG*, literalmente supresión, pero no en el sentido de eliminación sino de *sub-presión*, o sea, una presión que se dirige de arriba hacia abajo, La equivalencia es aquí de *subpremere*, oprimir. *Suppresio* significa dirigido hacia abajo, hundido, y el verbo correspondiente significa hacer desaparecer hundiéndolo, ocultando, escondiendo. El francés distingue *réfoulement* y *répression*.

Réfoulement (siglo XVI) significa *fauler* nuevamente y *fouler* deriva de *foulor*, *fullare*, o sea prensar, comprimir, oprimir. Puede también tener una componente de dirección, algo que se pisotea, que se aplasta con los pies, como se advierte en la voz española hollar. Pero el *réfoulement* alude al movimiento de rechazo

Queremos señalar el uso de vocablos que van en la misma dirección de *VERDRÄNGUNG* y *UNTERDRÜCKUNG*. Podemos señalar *AB-WEHR*, *AB-LEHNUNG*, *VERLEGUNG*.

En *AB-WEHR* encontramos el prefijo, que Como en latín significa una dirección, un a partir de, y *WEHR*, que significa preservar como *BEWAHREN* custodiar algo rodeándolo de una defensa. La raíz es *feudo*, de donde *offendo*, que significa golpear, chocar, herir y de ahí *deffendo*, que significa rechazar, apartar.

AB-LEHNUNG: Mientras que *AN-LEHNUNG* significaba como vimos apoyar, reclinar, aquí el prefijo *AB* señala lo contrario, es decir, rehusar, no admitir. Es una de las primeras expresiones con que Freud intenta caracterizar la idea de represión, de mecanismo de defensa.

VER-LEGUNG condene el prefijo *VER* y *LEGUNG*, que proviene del verbo *LEGEN* que significa colocar generalmente en posición yacente, para diferenciar esta expresión de *STELLEN*, que significa también colocar pero en posición vertical. *VER-LEGUNG* puede perfectamente traducirse por traslado, transferencia, evacuación. Puede considerarse como sinónimo de *ÜBERFÜHREN* (traslado) y *ÜBERTRAGUNG* (que es la palabra con que Freud designará la transferencia). Sin embargo, Freud aproxima e identifica este vocablo con proyección. Señalando la presencia de esta modalidad en la paranoia y preguntándose si se encuentra ‘n otros casos, se contesta que se trata de un uso equivocado de un mecanismo psíquico muy usado normalmente de traslado o proyección. (“Es handelt sich um den Missbrauch eines im Normalen sehr häufig gebrauchten psychischen Mechanismus der Verlegung oder Projektion.”) [Freud, S., *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*, pág. 99.]

HEMMUNG

HEMMUNG significa inhibición. Quiere decir detener, parar, frenar, impedir, restringir, limitar, inhibir. Proviene de *HAMM*, un terreno que está cercado, y esta voz deriva del griego *kemos* que significa *privado de*.

A propósito de la noción de defensa, Laplanche y Pontalis señalan una particularidad que se da en francés en donde se distingue la acción de *défendre* (tomar la defensa) y la de *se défendre*, *que traduciríamos por defender y defenderse*, pero además tenemos la expresión *défendre de*, que nos lleva a la idea de *interdicción*, de prohibición, como se advierte a propósito del complejo de Edipo.

En la *Correspondencia* con Fliess encontramos esbozado, a veces, desarrollado abundantemente otras, el tema de los tipos de neurosis, el momento en que suelen aparecer y las causas de las mismas. Freud propone una cierta segmentación del desarrollo. Allí también expone los variados mecanismos de defensa.

El problema de explicar la elección lo orienta hacia el problema de la represión. Es el momento en que aparece la represión lo que gravita en la explicación del tipo de neurosis.

Parecería que en un primer momento la represión fuera un concepto no muy alejado de la idea de represión moral tal como se la entiende comúnmente. Debemos tener en cuenta que *todavía no* disponemos de la teoría de las instancias.

“La represión se produce no por medio de la construcción de una contrarrepresentación reforzada, sino por el fortalecimiento de una representación liminar, que a partir de ese momento representa en el curso del pensamiento el recuerdo reprimido.” (“Die Verdrängung geschieht nicht durch Bildung einer überstarken Gegenvorstellung, sondern durch Verstärkung einer Grenzvorstellung, die von nun an die verdrängte Erinnerung im Denkablauf

vertritt. Grenzvorstellung darf sie heissen, weil sie einerseits dem bewussten Ich angehört; andererseits ein unentstelltes Stück der traumatischen Erinnerung bildet.”) [*Aus den Anfängen...* pág. 137.]

Como es sabido, Freud no ahondó en el concepto de *GRENZVORSTELLUNG*, pero debemos avanzar en la noción de *GRENZE* (límite, frontera) para entender la noción de *VERDRÄNGUNG*. Freud propone la idea de un compromiso, pero que no supone sustitución según una categoría tópica, sino desplazamiento de la atención a lo largo de la serie de representaciones ligadas contemporáneamente. Si el suceso traumático se resuelve en exteriorización motora, ésta se transforma en *GRENZVORSTELLUNG* y en primer símbolo de lo reprimido. No es necesario admitir que en cada repetición del primer ataque es suprimida (*UNTERDRÜCKT*) una representación; se trata de un vacío en lo psíquico. [*Aus den Anfängen*, cit.]

El compromiso no se exterioriza en la sustitución según ninguna categoría tópica (*der sich aber nicht äussert in der Ersetzung nach irgendeiner topischen Kategorie*). Y vemos así cómo Freud pasa del término *ERSETZUNG* (sustitución) a *VERSCHIEBUNG* (desplazamiento), pero agregando que ésta última corresponde a la atención, *AUFMERKSAMKEIT* (una cierta capacidad de notar, *MERKEN*).

VER-SCHIEBUNG

VER-SCHIEBUNG nos lleva a *SCHIEBUNG*, *SCHUB*, que significa maniobra, muy próxima a *BETRUG* (fraude), mientras que *ERSETZEN* significa meramente sustituir o remplazar. Sugerimos esta distinción: *ERSETZUNG* corresponde al hecho —al *ERSATZ*; *VERSCHIEBUNG* corresponde al maniobrar y al verbo que retiene en cierto sentido el aspecto peyorativo, implica un agente que es la atención (*AUFMERKSAMKEIT*).

Aparentemente el numen inspirador es Fliess y su teoría de la periodicidad y la bisexualidad. Pero detrás de esta aparente coincidencia y similitud de

términos la meta hacia la cual se encamina Freud es otra muy distinta.

Freud está descubriendo en este momento (y como sucede con los grandes descubridores no tiene clara conciencia entonces) una cierta cualidad esencial de la sexualidad, una *GESCHICHTLICHKEIT* (evenencialidad) y no meramente historicidad, una cierta dialéctica en la cual parece existir un *AUFHEBEN*, pero que puede quedar trabada en su desarrollo y sometida sin tanta suerte como la hegeliana a las perturbaciones de las *VERSPÄTUNGEN* y las *NACHTRÄGLICHKEITEN*. El término hegeliano aparece algunas veces utilizado por Freud. Un pasaje significativo se encuentra al final de la conferencia *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos* (enero 1893): “Veamos ahora cómo actúa nuestra terapia. Esta va al encuentro de uno de los más fervientes deseos del ser humano, es decir el deseo, de poder hacer algo dos veces. Cuando alguien *ha* experimentado un trauma psíquico, sin haber reaccionado suficientemente al mismo, se le permite vivenciarlo (*Erleben*) otra vez, pero en la hipnosis y se requiere que complete totalmente la reacción. Soporta ahora el afecto de la representación (*VORSTELLUNG*), a la cual por así decirlo está adherido y de ese modo es anulada-superada (*AUFGEHOBEN*) la acción de esta representación. Por tanto no curamos la histeria sino síntomas aislados de la misma permitiendo que la reacción no lograda, se lleve a cabo.” [Freud, S., *Über den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene*, VI, 24.]

AUFHEBEN

Dada la importancia que Lacan otorga a esta expresión y al papel que desempeña en la aproximación que él ha tentado entre Freud y Hegel, en quien, como se sabe, la palabra *AUFHEBEN* es acaso la palabra central; nos detendremos en ella.

Tiene múltiples sentidos: 1) Llevar hacia lo alto (*heben*), que corresponde al latín *elevatorere*; 2) descubrir (*detegere*); 3) llevarse algo consigo (*aufferre*), *arrebatar*; 4) *hacer* desaparecer hacia lo alto (*tollere*), pero se advierte la

tendencia a ligar ese uso con el de conservar, de ahí 5) conservar (*conservare*). A nivel filosófico *AUFHEBEN* (*anarein*) llevarse pero conservando (Bailly) se enlaza con afirmar (*SETZEN*, thesis) y se aproxima entonces a 4). Justamente Hegel utiliza el uso lingüístico de este doble sentido por el cual la misma palabra tiene un significado negativo y uno positivo y eso no puede ser considerado coite, casual ni tampoco hacérsele a la lengua el reproche, de provocar confusiones sino que es menester reconocer allí un avanzar liberado del espíritu especulativo de la lengua alemana más allá de la alternativa del entendimiento. Traducida a otros idiomas la expresión hegeliana se vierte por: E. *sublate, absorb, surpersading*; F. *enlevement, suppressions, dépassement*; I. *soppressione, superamento*.

El proceso de *AUFHEBEN* pone fin a las parejas antitéticas tales como Ser y Nada, pero que en cuanto representan un momento de la verdad son conservadas. Vemos así un doble sentido: por un lado concluir algo, por otro conservar. El ahondamiento de la significación de este vocablo en Hegel nos llevaría a una elucidación de toda su filosofía, lo cual es imposible. Debemos señalar que nadie antes de Hegel designó con este nombre aquel proceso que va de las formas inferiores del ser a las superiores. [Cf. para más detalles F. Fulda en Eisler. *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, hsg. J. Ritter.]

Lacan le reprocha a Hegel su actitud logicizante ("Es claro que el saber hegeliano en la *AUFHEBUNG* logicizante sobre la cual se funda..." [Lacan, *Écrits*, pág. 795.]) y se defiende de aquellos (J. Wahl) que vieron en la utilización de la dialéctica hegeliana en el psicoanálisis un agotamiento puramente dialéctico del ser. [*Écrits*, pág. 804.]

Lacan se guía mucho por la interpretación de Kojève, pero evidentemente ésta no apareció abruptamente sino que estuvo precedida por una modificación en la forma de interpretar a Hegel.

Pensamos que un ahondamiento de estos temas es inevitable si se quiere comprender el profundo y difícil trabajo de Lacan, *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Nosotros mismos, lo manejamos como una ilustración del concepto de *BEGIERDE* y de dialéctica concreta que busca la conjunción acaso imposible del sujeto y el saber.

La *Correspondencia* con Fliess nos permite va sentar las bases de un tipo de dialéctica semejante. Dicha dialéctica con su *AUFHEBEN* trabado nos permite comprender el alcance de la *VERDRÄNGUNG* y el porqué de las preferencias de Freud hacia este término. Comprendemos que cuando se creía haber alcanzado un cierto nivel, cuando el Yo se había instalado cómodamente en una figura, detrás de él se tensaban los hilos que lo ligaban a un estadio aparentemente superado, o cuando se disponía a entrar en uno, un cierto atraso imponía la espera.

Justamente, ¿no es esa *VERSPÄTUNG* y esa *NACHTRÄGLICHKEIT* con todas las complicaciones que introducen las que inhabilitan el tiempo de *presencia*, la *mala*, en torno al cual giran los ineludibles análisis de J. Derrida? [Derrida, *J Marges de la Philosophie*, ed. de Minuit, especialmente “Ousia et Cramme”, *L’Ecriture et la différence*, especialmente “Freud et la Scene de l’écriture”, *La Voix a le Phénomene*. especialmente lo referente a la idea de *BEDEUTUNG*, desarrollada también en “Le puits et la pyramide” en *Marges de la Philoso- phie*]

Señalamos así la preocupación por la búsqueda de correspondencia entre un cierto devenir tranquilo, pacífico, y otro revolucionario, que gira sobre sí mismo, tiempo del *VERKEHR*, que como el de Hegel supera las polaridades antitéticas del entendimiento (habría que preguntarse si la condición alógica de lo inconciente no supone una otra lógica) y tiempo del *UMKEHR*, tiempo hecho de anticipaciones y retornos, de demoras, que marca el fracaso del *AUFHEBEN*. Tiempos éstos unidos trágicamente en un connubio desdichado, discrepancia entre un tiempo sometido a la morosidad del principio de la realidad y otro guiado por la celeridad del deseo.

En la notable *Carta 46* Freud distingue cuatro edades “en el camino de la vida”, algo así como *Stadien paa Livets, Vei* y señala también como Kierkegaard, las *ÜBERGANGSZEITEN* (los tiempos de transición) en los cuales se produce la *VERDRÄNGUNG*, de tal modo que parece que el destino de ésta fuera conservar in *aeternum* esta condición (señalamos así la relación entre *GRENZVORSTELLUNG* y *VERDRÄNGUNG*) La tesis habrá de ser abandonada al surgir la *URVERDRÄNGUNG*. Pero por ahora nos mantenemos alejados de los limbos iniciales. Por ahora, y después de haberse lanzado *in medias res*, Freud avanza hacia el pasado con grandes

precauciones.

La investigación de Freud se dirige a las *ZEITBEDINGUNGEN* (condiciones temporales). Ellas le permiten distinguir la condición *infans*, y las dificultades para la *ÜBERSETZUNG* (traducción, pero donde el prefijo latino traiciona el sentido del *ÜBER*, por encima). Mi diferencia la *UNÜBERSETZUNG* (no traductibilidad) y el *ÜBERSETZEN* (el traducir). ¿Qué es lo que impide ese colocar por encima (*ÜBERSETZEN*) sino la presencia de ciertos diques, defensivos, pero en los cuales no hay aprioridad sino un cierto movimiento de avance que los va construyendo como autocanalizaciones? Sin duda ha sexualidad tiene un papel importante, pero no es todo. El exceso de sexualidad solo no puede constituir ninguna represión, pertenece a la colaboración de la defensa; sin exceso de sexualidad la defensa no muestra ninguna neurosis. (“Der Sexualüberschuss allein kann noch keine Verdrängung machen, es gehört das Mitwirken der *Abwehr* dazu; ohne Sexualüberschuss erzeugt aber die *Abwehr* keine Neurose.”) [Freud, S., *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*, pág. 144.] En las *Drei Abhandlungen*, p. 85, vuelve sobre este problema y con referencia a los diques (*DÄMME*) que actúan sobre la pulsión sexual, descarta la idea de que provengan de la educación, señalando que este desarrollo está orgánicamente condicionado, fijado hereditariamente y puede producirse oportunamente sin la colaboración de la educación.

La dialéctica nos pone en presencia de dos polos: el polo *infans*, en el cual el episodio traumático corresponde a 1a histeria, y al *SCHRECK-AFFEKT*, y la paranoia, con la incredulidad (*UNGLAUBEN*). Señalemos que la histeria aparece como neurosis originaria sin represión montada, como originariedad (*URSPRÜNGLICHKEIT*). Este tema también tiene una complejidad inmensa; nos referimos a la temporalidad especial que parece distinguir lo primario y lo secundario. Pero todavía no ha elaborado la teoría de la *URVERDRÄNGUNG*, de la protorrepresión. Por ahora toda *VERDRÄNGUNG* es *NACHVERDRÄNGUNG*, ¿Qué sucede —se pregunta— si las escenas (traumáticas) se arrastran a través de más épocas? Entonces es decisiva la época más temprana o se producen formas de combinación que habría que demostrar. [*Aus den Anfängen...*, pág. 145.] Es la idea de pausa, de *ÜBERGANGSZEIT* en la evenencialidad de la libido, la profundidad de la idea

de la diferencia, como acción de diferir, lo que se debe señalar aquí.

“La continuidad *ininterrumpida de las* escenas por encima de los límites separadores de las épocas, posiblemente permita eludir una represión, pues ningún exceso de sexualidad entre una escena y la próxima determina un recuerdo profundo.” [*Aus den Anfängen*, pág 145.]

Esto nos lleva a la noción de fijación, como inhibición del desarrollo. Su relación con la *URVERDRÄNGUNG* está explícitamente señalada en el texto *La represión*. [Freud, S., *Die Verdrängung*, III, pág. 100. S.E., 14, 138]

UR

Llegamos así al uso del prefijo UR, que en alemán es muy importante. Pero debemos recordar la confesión de Goethe: “Lo supremo que el hombre puede alcanzar es el maravillarse, y cuando el profenómeno provoca su maravillarse, está satisfecho; no podría alcanzar un punto más alto, ni debe buscar algo más allá; aquí está el límite.” (“Das Höchste, wozu der Mensch gelangen kann ist das Erstaunen; and wenn ihn das Urphänomen in Erstaunen setzt, so sei er zufrieden; ein Höheres kann es ihm nicht gewähren, und ein Weiteres soll er nicht dahinter suchen; hier ist die Grenze.”) [Goethe, A Eckermann, 18 feb. 1829.]

Se ha señalado en múltiples oportunidades los contactos existentes entre Freud y el pensamiento alemán, en especial, el romanticismo, que tuvo en Alemania aspectos mucho más complejos y más ricos que en otros países. Para éste lo *primigenio*, lo *originario*, lo *primitivo*, lo *proto*, fue muy importante. Todo ello puede designarse con el prefijo *UR*. Este prefijo fue uno de los *preferidos de Goethe: Urbild, Urpflanze, Urtier, Urphänomen*. Su importancia en él es tanta que se ha sostenido que corresponde en dignidad filosófica al Absoluto hegeliano.

Su elucidación puede servirnos de guía para diferenciar los usos freudianos

del prefijo. En uno como en otro: afán de llegar a lo originario: *ursprünglich*, y diferenciación de lo puramente *anfänglich* (comenzante). Un movimiento hacia la recuperación acaso imposible de lo primado (expresión de temporalidad dudosa para Derrida) que no conduce al Anfang, que debe distinguirse de *Ursprung*. (Cf. J. M. Rey, *Parcours de Freud*, pág. 125.)

LO VISUAL

¿No hay en Goethe como en Freud un afán de poner en escena (*Darstellbarkeit*), un cierto genio óptico, que construye telescopios, máquinas fotográficas, buscando delimitar un espacio, un escenario (*Schauplatz*) al cual suben los representantes de las pulsiones?

Para Goethe el modelo invisible de las cosas fuera del cual las *formas n* serían viables, es el fenómeno de los fenómenos —el irreductible, el fenómeno primero, el *Urphänomen*. Es descubierto por medio de una visualidad superior. (*reines Anschauen, geistiges Anschauen.*)

Goethe, genio tan afín a lo griego, no podía dejar de exhibir un rasgo en que el platonismo hace su aparición. La *Urpflanze*, es el modelo primigenio de las plantas, pero *no existe*. *El (Urphänomen)* se da en un ámbito intermedio entre la experiencia y la Idea. ¿No ha sostenido Freud en su *Entwurf*, que sus modelos, su *anatomisches Präparat* descansan en observaciones clínicas? ¿Sus experiencias, sus distanciamientos no debían conducirlo hacia as región misteriosa de los comienzos, del origen, al país del *Ur*?

En una de sus alusiones un tanto crípticas sostuvo Lacan que Freud habla *trazado* el mapa del Tierno. “Freud a su precipiter toute une casuistique en une carte du Tendre ou l'on n'a que faire d'une orientation pour les offices anxuels on la destine.” (Écrits, p. 407.)

Pero no sólo recorría ese mapa en marcha progrediente, sino también regrediente. Marcha CTS la cual el alma (Seele) es guiada por una oscura nostalgia (*Sehnsucht*), primera expresión más delicada, más propia del romanticismo, que la áspera *Begierde*.

Aquella seriedad, el recogimiento admirativo y piadoso que debían corresponder a la actitud con que Goethe se acercaba al *Urphänomen*, la encontramos también en Freud. “Siempre hemos tenido el presentimiento de que detrás de estas pequeñas pulsiones prestadas se oculta algo serio (*Ernsthaftes*) y poderoso (*Gewaltiges*) a lo cual querríamos aproximarnos con prudencia.(I, 529; S.E., 22, 95).

Serio y poderoso evidentemente: el misterio de la vida y de la muerte, de Eros y Tanatos. Tanto Goethe como Freud están a la búsqueda del *Urmensch*, del hombre primigenio y del mismo modo que la *Urpflanze* de Goethe no es una planta sino una construcción, un modelo, el *Urmensch* de Freud no es un hombre real sino una idea. “No una idea aprehendida en una re-creación *intuitiva* de la naturaleza, sino una idea duramente elaborada por una penetración discursiva en la técnica de la naturaleza. Este hombre original no es el origen y el comienzo de la historia humana, sino una exigencia de la investigación naturalista.” (L. Binswanger. *Discours, parcours, el Freud*, pág. 206.) Binswanger traslada esta reflexión a la ontogenia, y sin duda hay muchas veces una reflexión naturalista detrás de lo *UR*, pero hay otra cosa que queremos poner de manifiesto.

El prefijo *UR* proviene del gótico *UZ*, *US* y se usa sólo en situación nominal. Se utiliza en verbos pero con otro sentido. Así *erlauben* (permitir) da *Urlaub* (licencia). Este uso no nos interesa. El que nos importa tiene un sentido proposicional en el sentido de *aus*, *von*, *her*, que indican proveniencia. El significado fundamental (*heraus*) a partir de, en el sentido de un salir de, se advierte en *URSPRUNG* (origen), *URSACHE* (causa; literalmente: protocosa), motivación. *UR* indica así el estado inicial de una cosa, pero también el primer representante de un género.

Podemos establecer un sistema de correspondencias con el vocablo griego *ARKÉ*, *ARCAICO*. *ARXAIOS* es un término griego que significa primitivo, originario, antiguo. A nivel filosófico es un vocablo muy importante, ya que los primeros pensadores trataron de descubrir el *ARJÉ* de todo lo que existe.

El otro paralelismo corresponde al prefijo *OR*, que encontramos en inglés, en

lugar de *UR* pero que pertenece a las lenguas anglosajonas. Significa antes, más temprano, anteriormente. *OR* en latín, se relaciona con *oriens* (que se opone a *occidens*), significa lanzarse fuera de, surgir, nacer, extraer su origen, de donde *oriundo*. Oscila entre *arcaico*, en el sentido de antiguo y *surgir*.

Estos sentidos corresponden en alemán y en español a la forma nominal, pero encontramos también su uso acompañando adjetivos. Así el alemán tiene el *uralt* (antiquísimo) *urgemütlich* (muy agradable) *urwüchsig* (nativo, originario de). Se observa en el uso adjetival un tono de aumentativo, que el español retiene en el uso de *archi*, cuya raíz griega es evidente (archisabido, archimillonario, etc.).

Entrando ahora a los diversos usos freudianos del término *UR* nos encontramos con *URTEIL* (juicio).

URTEIL

La teoría del juicio aparece formulada inicialmente a lo largo de *Aus den Anfängen der Psychoanalyse* (1887-1902).

El tema aparece inmediatamente después de la distinción entre proceso primario y secundario. Freud distingue una primera situación en la cual el Yo encontrándose en estado de deseo (*Wunschzustände*), catectiza de nuevo el recuerdo del objeto y pone luego en función el proceso de descarga, no pudiéndose alcanzar entonces la satisfacción, porque el objeto no existe como real, sino sólo como representación de la fantasía. (*Phantasie-Vorstellung*). (p. 332.)

En esa situación ψ no puede establecer la distinción y necesita disponer de un criterio venido de otra parte para distinguir (*unterscheiden*) entre percepción (*Wahrnehmung*) y representación (*Vorstellung*).

Nos interesa señalar el sentido del término *URTEILEN* (juzgar). *URTEILEN*, de *URTEIL*, deriva de la decisión judicial que opera partitivamente, otorgándole a cada parte lo que le corresponde. *URTEILEN* puede así descomponerse en *UR*— y *TEILEN* (partir). En ese sentido el juicio actúa como una función discriminativa, como obra del entendimiento, que en determinadas direcciones significa discernimiento. Nuestro “juzgar” y nuestro “juicio” deriva del latín *iudicium*,

que era la fórmula religiosa con fuerza de ley; sólo tardíamente tomó el sentido de estimar e incluso pensar (pesar) en el sentido de arbitrar.

Freud también maneja la palabra *URTEIL* en el sentido de la síntesis que implica todo juicio como operación mental, en cuanto integra un sujeto y un predicado.

De ese modo sigue la tradición lógica clásica de acuerdo a la cual es menester postular una identidad para que el juicio sea posible.

El juzgar (*URTEILEN*) supone así la paradoja de la identidad y la diferencia. Freud exige que se produzca una inhibición ejercida por el Yo y que es provocada por la desemejanza, de la catexis desiderativa (*die Unähnlichkeit zwischen der Wunschbesetzung.*) de un recuerdo y la catexis perceptiva semejante. La existencia del acto de pensamiento (*Denkakt*) surge de una desviación, de una pequeña diferencia, que provoca la búsqueda de la identidad. Al lograrse ésta, el pensamiento cesa. (Cf. Sobre la diferencia de *identidad de percepción e identidad de pensamiento. Anfängen*, II, pág. 571. S.E., 5, 601.)

Esto nos conduce a dos tipos de identidad. Hay una que constituye el fin del proceso primario y que busca encontrar una percepción idéntica a la imagen del objeto que resultó de la experiencia de satisfacción. Es lo que Freud llama *identidad de percepción*. Pero hay un segundo tipo que llama *identidad de pensamiento*. Tal como es descrita en el *Entwurf* alcanza el objetivo, pero independizándose de la descarga y supone un acto de pensamiento. La primera corresponde al proceso primario mientras que la segunda al secundario (Cf. 11. 571).

Freud analiza la relación entre *Erinnern* (recordar) y *URTEILEN* (juzgar). Entre ambos el *Erkennen* (reconocer). El movimiento del reconocer exige la discrepancia y da origen a un trabajo evocativo sin fin determinado o puede poner en funcionamiento una actividad judicatoria sin fin *eine ebenfalls ziellose Urteilsarbeit*). Se sobrentiende que *ziellos* significa sin objetivo, y no sin término.

Pero hay una semejanza fundamental, la que va de lo humano a lo humano,

la percepción que llamaríamos en espejo., Esto nos lleva a destacar la significación de lo corporal como *URSACHE* (cosa originaria —causa) y como objeto de transición (esta expresión no tiene nada que ver con el célebre concepto de Winnicott); objeto de transición que se introduce en la fisura que comienza a surgir entre el Yo y el no-Yo,

También aquí Freud maneja el esquema judicial (*Am Nebenmenschen lernt darum der Mensch erkennen*); se aprende a conocer al hombre en el prójimo. Aquí encontramos una conjugación de lo visual y lo no-visual, que nos parece importante como antecedente de la fase del espejo. “Los complejos perceptivos que provienen de estos prójimos (*Nebenmenschen*) en parte son nuevos e incomparables, por ej. sus rasgos (*Züge*) en la esfera visual (*visuellen Gebiet*). Otras Percepciones visuales, por ej. los movimientos de las manos, coincidirán en el sujeto con su propio recuerdo de impresiones visuales muy similares emanadas de su propio cuerpo con las cuales se hallarán asociados otros recuerdos de movimientos experimentados por él mismo.”

El juicio aparece así como el resultado final de un reconocer (*Erkennen*). Freud señala que el juicio no es una función primaria (*keine Primärfunktion*). Sugerimos que ese rasgo habrá de acentuarse cada vez más. Sugerimos también una dispersión del *URTEILEN* desde sus formas no conscientes. *VERDRÄNGUNG* (represión); *VERLEUGNUNG* (renegación); *VERLEGUNG* (proyección); *VERWERFUNG* (repudio, o forclusión), y en el otro polo la *VERNEINUNG* (denegación).

Demás está decir que esto no constituye una cronología real, sino lógica y apunta a las diversas formas que acaso una sincronía podría explicar, de las relaciones del pensamiento con la realidad. ¿Qué parámetros habría que utilizar? Acaso el grado de cercanía con respecto al proceso primario (en ese sentido la *VERWERFUNG* ocuparía el primer lugar) y el grado de intelectualidad interviniente, que nos parece estar en razón inversa. La definición de la *VERNEINUNG* nos sugiere una clave “La denegación es un modo de aceptar en el conocimiento lo reprimido (*das Verdrängte zur Kenntnis zu nehmen*) propiamente una superación-supresión (*AUFHEBUNG*) de la represión pero evidentemente ninguna admisión de lo reprimido. Se ve aquí

cómo le función intelectual se separa del proceso afectivo... una forma de aceptación intelectual de lo reprimido con subsistencia de lo esencial en la represión." (III 373, 74 S. E., 19, 235; el subrayado es nuestro.)

Proponemos entonces traducir mentalmente *URTEILEN* como un partir originario, pero que luego supone la operación de síntesis contraria,

Citando al acto de pensar se le agrega en la percepción el signo de realidad, se puede formular el juicio de realidad (*DAS REALITÄTSURTEIL*).

Vimos cómo el juicio parece haber estado apoyado inicialmente en una cierta actividad imitativa, en espejo, por así decirlo, que requiere una repetición en el propio sujeto.

La forma como Freud destaca esta relación entre percepción e imagen motriz no está muy alejada de la del *Gestaltkreis*. (Sugerimos la comparación del pasaje en *Anfängen*, 339 con el texto de Weizsäcker. *Der Gestaltkreis*, pág. 38.)

Pero se puede señalar también en Freud una estructura inicial, un ser-en-el-mundo en el cual lo hedónico actúa como pauta. Diríamos que inicialmente no hay para el hombre una realidad neutra. La emancipación del juicio de su impregnación afectiva se logra (¿se logra?), sólo tardíamente. Freud ha destacado el valor de compasión de una percepción (*Dies ist der Mitleidswert einer Wahrnehmung*); un sentir-con, un *padecer con* (*mitleiden*) y que agrega al *Imitationswert* (valor imitativo) y agrega que en ambos casos reinos en proceso primario en el juzgar y que todo juzgar secundario se produce por una disminución de estos procesos puramente asociativos. (Cf. *Anfängen*, p 339).

La historia del *URTEILEN* desde su *UR* más remoto es la historia de su progresiva depuración de una liberación de cadenas asociativas, cargas afectivas, referencias al Yo. etc. Ese proceso comienza con la inhibición inicial.

Luego de sus primeras aproximaciones al tema del juicio, del juzgar, de la actividad judicatoria. Freud se ha referido reiteradas veces a ese tema, ya que en él se encuentra centrado uno de los problemas psicoanalíticos más

esenciales: el referente a ha noción de realidad y su diferenciación de la fantasía.

A propósito de lo que decíamos anteriormente respecto de la distinción entre subjetivo y objetivo, muestra Freud cómo el juicio de repudio (*VERWERFUNGSURTEIL*) no tiene valor de conocimiento sino solamente de exteriorización de afecto. “Cuando mi hijita no quiere una manzana que se le ha ofrecido, considera que tiene gusto amargo sin haberla probado. Cuando mis pacientes se comportan como la pequeña sé yo que se trata de una representación (*VORSTELLUNG*) que ellos quieren reprimir (*verdrängen*).” (II, pág, 157.) Aquí *VERWERFUNGSURTEIL* y *VERDRÄNGUNG* se aproximan.

URTEILSFÄLLUNG

Freud utiliza generalmente la expresión abstracta *URTEIL* (juicio) *URTEILEN* (juzgar) y también la expresión *URTEILSKRAFT*, literalmente fuerza del juicio, o capacidad para juzgar. El alemán posee una distinción que nosotros no poseemos por la cual se distingue la actividad o capacidad judicatoria (*URTEILSKRAFT*) y el resultado de esa actividad: *DAS URTEIL*. Esta expresión es poco usada; la menciona para señalar su debilidad en el sueño. Usa en cambio la expresión *URTEILSFÄLLUNG*; la segunda parte se refiere al hecho de *fallar*, que es una transformación de *hallar*, como fórmula usada por los jueces. Proponemos la traducción *decisión judicatoria*, en relación con la *inhibición* y con el *aplazamiento* (*Hemmung* y *Aufschub*) y ¿permite determinar si algo es real o no. Es una función que adscribe al proceso secundario aunque el Yo mismo no esté mencionado. (Cf. 11, .539, donde habla de una inhibición del movimiento regresivo que implica la prueba de realidad, según nota de 1919. S. E., 5, 565.)

La decisión judicatoria actúa imparcialmente y debe decidir si una determinada representación es verdadera o falsa, esto es si concuerda con la realidad o no, y lo realiza a través de la comparación (identificación) con las huellas mnémicas de la realidad (III, p. 19, S. E., 12, 220).

VERURTEILUNG

Más tarde utilizará un término más radical que *URTEILSFÄLLUNG*, el término *VER URTEILUNG* que significa condena, condenación. Esta es una expresión que Freud usa muchas veces como sinónimo de *URTEILSVERWERFUNG* (el prefijo impide la confusión con *VERWERFUNG*) y así llegamos a una aproximación entre *VERURTEILUNG* y *VERNEINUNG*. “La tarea de la función intelectual del juicio (*intellektuellen Urteilsfunktion*) consiste en afirmar (*bejahen*) o en denegar (*verneinen*) contenidos de pensamiento (*Gedankeninhalte*); las observaciones precedentes nos conducen al origen psicológico (*psychologischen Ursprung*) de esta función. Denegar algo en el juicio significa, en el fondo, es algo que yo preferiría reprimir. El juicio condenatorio (*VERURTEILUNG*) es el sustituto intelectual (*intellektuellen Ersatz*) de la represión... Es por medio del símbolo de la denegación (*VERNEINUNG*) que el pensamiento se libera de las limitaciones de la represión y se enriquece con contenidos de los cuales no puede prescindir en su trabajo.” (III. P. 374: S.E., 19. 236.)

Todo el trabajo insiste como ya dijimos, en el carácter intelectual del juicio, del juzgar (Cf. pág. 376). Este carácter intelectual habrá de diferenciarse de la *VERDRÄNGUNG* y en su lugar insiste en la decisión judicial imparcial (*unparteiische URTEILSFÄLLUNG*) que debe decidir si una determinada representación es verdadera o falsa.

Así reitera Freud el problema de Hume: ¿qué se adosa a la representación para que podamos decidir si es verdadera o falsa?

¿Qué significa sino afirmar el sucedáneo intelectual, la condición *Ersatz* de éste? Así Freud define la represión (*VERDRÄNGUNG*) como algo intermedio entre la huida (ante el estímulo) y el juicio condenatorio (*VERURTEILUNG*) (Cf. 111. p. 107; 5. E. 14, 148.) ¿O la definición de la *VERNEINUNG* como momento ulterior de una dialéctica que supone la *AUFHEBUNG* de la represión? (III, 373; 5. E., 19, 235.)

La denegación posibilita así la función judicial (*Urteilsfunktion*) (III, 377) en

e1 grado en que se alcanza un primer grado de independencia de las secuelas de la represión y de la coerción del principio del placer.

La represión también es ubicada en un lugar intermedio entre e1 reflejo de defensa

(*ABWEHR REFLEX*) y el juicio condenatorio (*VERURTEILUNG*). Freud se sirve de esa ubicación para explicar el negativismo de los neuróticos mostrando la conexión entre represión y denegación. (IV, 163; 5. E., 8, 174..)

URMUND

En otro campo muy distinto Freud utiliza el término *UR* con relación a una estructura biológica primitiva, que tiene que ver con la ontogenia y sobre él trata de fundamentar el desarrollo psicosexual. Así encontramos e1 concepto de *URMUND* (protoboca). Se refiere a la correspondencia embriológica del ano con la protoboca. (I, 533; S. E., 22, 99.) Freud renvía a Abraham que ha explicitado este concepto. Freud había mencionado el tema en e1 *hombre de los lobos* (VIII, 219-20; 5. E., 17, 107.) En otro pasaje corrobora la interpretación de Abraham. (Cf. V. 104; 5. E., 7, 199.)

Con relación al sueño ha señalado también en el sentido de un retorno al estado embrional de la vida anímica (*Rückkehr auf den embryonalen Standpunkt des Seelenlebens*).

Así se conjugan las diversas formas de la regresión y lo primitivo que aparece en el sueño es lo reprimido (*unterdrückt*). (Cf. II, pp. 562; 5. E., 5, 592.)

Pero en general, Freud no ha insistido en el sentido biológico de UR sino más bien en el sentido cultural. Esperamos que este estudio pueda contribuir en algo al problema de estas interpretaciones. Freud sigue el sentido que los sociólogos de principios de siglo le daban a la palabra primitivo como primero, pero no en un sentido cronológico estricto, sino atendiendo a su nivel de civilización. (Aludimos a la obra de Dürkheim, Levy Brühl, etc.)

URMENSCH

Freud utiliza aquí la expresión *URMENSCH* (hombre originario), pero sin carácter de ficción. El *URMENSCH* ha existido en los tiempos primitivos y sigue existiendo en algunas partes de nuestro planeta y de acuerdo al criterio sociológico mencionado Freud identifica ambos conceptos. “El niño repetiría aquí la conducta de los hombres primitivos (*URMENSCHEN*) de los primitivos actuales (*heutigen Primitiven*).” (1, 392; 5. E., 16, 406.) Aquí *UR* significa proto, prehistórico, o simplemente primitivo.

En numerosos pasajes de su obra Freud trata de reconstruir actitudes de este hombre primitivo. Hacia la muerte, por ej., donde se advirtió una actitud contradictoria, tomándola en serio y negándola; diferenciando radicalmente la actitud hacia la muerte del extraño y hacia la muerte propia. Respecto a este *URMENSCH* Freud se aleja mucho de Rousseau, Nos dice que era un ser ex apasionado; más cruel y perverso que los otros animales. No tenemos por qué atribuirle el instinto (*Instinkt*) que impide a otros animales matar seres de su propia especie y devorarlos. (Cf. IX, .52; S. E., 14, 292.) Probablemente de esa larga serie de matanzas surgió el sentido de una culpa originaria (*URSCHULD*) que las religiones han adoptado como pecado original (heredado). En ese sentido hace una cierta distancia con respecto a los primitivos actuales, que se han apartado un tanto de aquellas modalidades. (IX, .55; S. E, 14. 294.)

Pero hay un punto que nos interesa señalar a propósito de este *URMENSCH*. El inconsciente no conoce la muerte, casi del mismo modo que el hombre originario (*fast genauso wie der URMENSCH*). El hombre de la época primitiva sigue viviendo incambiado en nuestro inconsciente, el cual no cree en su propia muerte. Lo que sucede respecto al *URMENSCH* sucede también para nuestro inconsciente en que negamos la muerte de nuestras personas queridas. (Cf. IX, 58; S. E 14, 298.) Más tarde señala también cómo la guerra reitera esa escisión originaria.

UR se sitúa así en la encrucijada de diversas interpretaciones: la biológica, la prehistórica, la psicológica o metapsicológica y la mítica. No son fácilmente diferenciables. Eso se advierte especialmente en el concepto de *URZEIT*. Este término desborda frecuentemente lo histórico en dirección de lo unificado.

(Decimos mítica y no mitológico, siguiendo la distinción de Gusdorf; mitológico supone una decadencia de lo mítico.)

URZEIT

En ese sentido el sueño puede ser una revelación de la *URZEIT*. Havelock Ellis ya lo había indicado: el sueño es un *archaic world of vast emotions and imperfect thoughts*, cuyo estudio —agrega Freud— nos puede ayudar a conocer los niveles primitivos (*primitive Entwicklungsstufen*) del desarrollo de la vida psíquica. Aludiendo al exhibicionismo infantil menciona el mito del paraíso terrenal y denomina a la primera infancia como un período prehistórico (*prähistorische Periode*) que llega al tercer año. También alude a este tema a propósito de la comprensión de la muerte que en los años prehistóricos (*prähistorischen Jahren*) es interpretada como ausencia y cuyo significado se logra luego *nachträglich*. (Cf. II, p. 260; S. E., 4, 255.) Pero luego de esta utilización en el marco de una psicología del desarrollo y con una cronología determinable, Freud incursiona en dirección de la mitología. “Las oscuras informaciones que en la mitología y en la leyenda provienen de la época primitiva (*URZEIT*) de las sociedades humanas y que han llegado a nosotros, de la omnipotencia del padre y también de la falta de consideración con que ella era usada, produce una idea poco placentera.” (II, 261. S. E., 4, 256.) El tema del Edipo le permitirá un tránsito de la mitología a la historia o protohistoria individual; en el Edipo se expresa un deseo infantil prehistórico (*jener urzeitliche Kindheitswunsch*). (II, 267; S. E., 4, 263.)

Vamos pasando gradualmente de una consideración que se ubica en el marco de la historia a otra que se ubica en el marco de la psique. Las imágenes de los sueños muestran, fantasías de tiempos remotos. Las neurosis vuelven a transitar los caminos que la humanidad inicialmente y con períodos culturales antiguos transitó. (II, 322; S. E., 5, 347.) Así señala como rasgos arcaicos del sueño y de las fantasías inconscientes la utilización de símbolos bisexuales. El psicoanálisis considera unír bien la independencia de la elección de objeto del sexo del mismo, una igualmente libre disposición sobre el objeto

masculino o femenino, que se puede observar en la época infantil, en situaciones primitivas y en épocas prehistóricas, lo originario (*DAS URSPRÜNGLICHE*) a partir de lo cual se desarrolló la limitación en una dirección o otra, como en el tipo normal o en el invertido. (V, p.56; 5. E., 7, 145.)

El camino de los sueños, la *vía real* para el conocimiento del inconciente, es también la *vía real* para llegar al conocimiento de la herencia arcaica del hombre. Freud hace suyas las palabras de Nietzsche de acuerdo con quien, un antiquísimo fragmento de la humanidad (*ein uraltes Stück Menschentum*) sigue actuando, al cual apenas se puede llegar directamente". Para Freud esa investigación tiene por objeto descubrir lo innato, el *homo natura*. El sueño y la neurosis parecen haber conservado lo más antiguo del alma y de esa manera el psico-análisis merece un lugar importante entre aquellas ciencias que se ocupan de investigar el pasado remoto y oscuro de los comienzos del hombre. (II, 524; S. E., 5, 548.) Siempre tuvo la sospecha de la proximidad, de la semejanza de la arqueología y el psicoanálisis; así siguió con gran interés las investigaciones de Schliemann y Evans.

URWORTE

La debilidad de la función judicatoria, que hemos señalado como primigenia, que se advierte en las formaciones del inconciente, se advierte también en el uso oscilante de las *URWORTE*, las palabras primitivas. Refiriéndose al comportamiento del sueño con respecto a la oposición (*Gegensatz*) y a la contradicción (*Widerspruch*) agrega que, "No parecen no existir para el sueño, y aproxima ese hecho a las investigaciones de K. Abel, quien sostuvo que los idiomas antiguos se comportan del mismo modo que el sueño. Tienen originariamente (*anfänglich*) sólo una palabra para los opuestos de una cualidad o de actividades (*stark-schwach, alt-jung, fern-nah, binden-trennen*, débil-fuerte, viejo-joven, lejos-cerca, ligar-separar) y forman designaciones especiales para ambas sólo secundariamente y por medio de ligeras modificaciones de estas *URWORTE*.

Abel señalaba este rasgo en el antiguo Egipto, pero se notan también restos evidentes en las lenguas indogermánicas y Semíticas. (II, 316; S. E., 4, 318, nota.) Sobre la significación sexual de las *URWORTE*. (II. 347; S. E., 5, 352.) Aquí podemos encontrar —señala Freud— una prueba del carácter arcaico, regresivo de la expresión del pensamiento en el sueño. Se apresura a mostrar su conexión con la cualidad contradictoria de ciertas palabras primitivas, como tabú, sagrado e impuro (*heilig* y *unrein*) (cf. IX, 357; S. E., 13, 67), o sacer, sagrado (*heilig*), *geweiht* (consagrado), *verrucht* (impío) y *verabscheuenswert* (digno de abominación). (IX, 567; S. E., 23, 122.)

A eso agregamos que es también una prueba de la predominancia del proceso primario que implica una debilidad en lo que tiene que ver con la capacidad judicatoria y de la estabilización consiguiente.

La investigación nos lleva ahora a otro tema: ¿que fuerzas impulsoras actúan en e] origen? ¿Cuál o cuáles pulsiones actúan? ¿Es posible que exista una identidad primordial de pulsiones (*URIDENTITÄT*)? ¿Cuál es la *URSITUATION*?

URSITUATION

Freud admite una *URSITUATION* “en la cual dos de aquéllas [se refiere a las tres polaridades anímicas: Sujeto (Yo)-Objeto Mundo exterior); Placer—Displacer; Activo—Pasivo] se encuentran reunidas. El Yo se encuentra originariamente (*URSPRÜNGLICH*), al comienzo (*ANFANG*) de la vida anímica, catectizado pulsionalmente y en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos a este estado el narcismo, y a la posibilidad de satisfacción la autoerótica”. (III, 97; S. E., 14, 134.)

Luego hablará de la aparición de un narcismo primitivo, que se produce en el estado de reposo y diferencia una regresión que concierne al Yo y que llega a la satisfacción alucinatoria del deseo, y la otra que corresponde a dicho narcismo. (III, p. 179-80; S. E. 14. 222.)

Es notorio que Freud no acepta dicha *URIDENTITÄT*, sino una dualidad

pulsional¹, pero cuando aborda la cuestión de si el libido es una diferenciación dentro de su energía psíquica, destaca cómo la ambivalencia pulsional puede explicarse como una parte hereditaria arcaica (*als archaisches Erbteil*). Y se inclina a suponer que es la excitación activa de la vida pulsional en épocas primitivas (*URZEITEN*), la que ha sido mayor que promedialmente hoy día. (III, 94; S. E. 14, 131.) En ese momento (1915) propone la expresión *URTRIEBE* como el límite del desmenuzamiento (*nicht zerlegbaren URTRIEBE*). Como es sabido se refiere a las pulsiones correspondientes al Yo o de autoconservación (*Selbsterhaltungstriebe*) y las sexuales.

Luego la distinción se trocará en *Eros* y *Todestrieb* que explican la variedad de los fenómenos de la vida, pero nunca uno de ellos aisladamente (Erg. p. 383; S. E., 23, 3-13; 1937.) Freud los aproxima a las fuerzas primordiales que Empédocles había diferenciado: *Philia* y *Neikos*.

En múltiples oportunidades busca Freud la elucidación del concepto de *UR* por el lado cultural tratando de desentrañar el sentido de temores, fobias, prejuicios, señalando como vimos, ambivalencias, como sucedía con la noción de *Tabú*. Habla de una *ursprüngliche Ambivalenz*.

URSPRÜNGLICH - ANFÄNGLICH

URSPRÜNGLICH tiene en alemán un sentido más radical que *anfänglich*. *URSPRUNG* significa salto originario, que nos muestra el signo de lo que es racionalmente insoluble (*das rational Ungelöste*) un vacío en el saber (*der Lücken im Wissen*). [Cf. O. Scholtz, *Sprung. Zur Geschichte eines philosophischen Begriffes*, Archiv für Begriffsgeschichte, Band XI, Heft 2, p.211.]

Heidegger se ha explayado sobre el sentido de este vocablo especialmente en *Der Ursprung des Kunstwerkes* (*El Origen de la obra de arte*). [*M. Heidegger, Holzwege*.] “Origen (*URSPRUNG*) significa aquello a partir de lo cual y por lo cual, una cosa es, lo que es y cómo es. Aquello que algo es, como es, lo llamamos su esencia (*Wesen*), El origen de algo es la proveniencia (*Herkunft*) de su esencia.” (pág. 7.)

ANFANG, por su parte que traducimos rápidamente por comienzo, connota sin embargo otra cosa. Fédier señala el análisis de Heidegger a propósito de este concepto, en donde mostraba el sentido literal del término *fangen* (ant. *fahen*), derivado de *anfassen*, agarrar, *anpacken* (asir), tomar con la mano, por lo que *Anfang* significa lo que nos toma y no cesa de volvernos a tomar, de tal modo que nos captura como en una red. Esta palabra significa menos anunciar por adelantado algo futuro que convocar, provocar o responder y corresponder. [Cf. Traducción francesa, nota de Fédier.]

Anfang —agrega Fédier— es lo inicial no en el sentido de la anterioridad cronológica, sino en el sentido de la determinación historial. De donde en la traducción la palabra *repise* donde el *re* no tiene sentido iterativo, sino apropiativo, es decir e1 de una apropiación a la vez al ser ya lo que nosotros somos (*Ereignis*).

URSPRUNG proviene de *ERSPRINGEN* y Heidegger define entonces *URSPRUNG* como el hacer surgir (*etwas erspringen*), llevarlo al ser a partir de la proveniencia esencial (*Wesensherkunft*) y por el salto fundante (*stiftender Sprung*). Y volvamos ahora a Freud en quien se encuentra también la distinción entre *URSPRUNG* y *ANFANG*. Refiriéndose al primero en un pajasaje de *Ein Kind wird geschlagen*, afirma:

“Se sabe que citando vamos hacia el origen (*Ursprung*) todos los índices que nos permiten conocer (*Kennzeichen*) y sobre los cuales están construidas nuestras distinciones, tienden a fundirse (*zu verschwimmen pflegen*)”. (VII, p. 238.) (S. E. 17, 186.)

Establecida así la afirmación, sin atender al término *Kennzeichen*, que implica una distinción con respecto a *Bedeutung* (significación) desarrolla Rey su interpretación. (Cf. *Parcours de Freud*, p. 118.)

La referencia de Rey va orientada a la idea expresada por Freud de un razonamiento recurrente tal como lo encontramos en *inhibición*, *síntoma* y *angustia* (*Auf dem Wege des Rückschlusses*, VI, 293; 5. E., 20, 154.)

El origen (*URSPRUNG*) parece así salir de la serie temporal y la causalidad reitera así la situación, ya que la causa es protocosa (*URSACHE*). La *BEDEUTUNG* (significación) se distingue del signo (*ZEICHEN*). En su primera *investigación lógica*, Husserl distingue entre expresión (*Ausdruck*) y significación (*BEDEUTUNG*). *ZEICHEN*, que se suele traducir por signo, es *Zeichen* de algo, pero no todo *ZEICHEN* tiene una *BEDEUTUNG*, y por razones que serán expuestas más adelante, preferimos traducirla por “querer decir”, con lo cual incluimos una cierta intencionalidad. (Cf., E. Husserl, *LOGISCHE UNTERSUCHUNGEN*, II-I, P.23)

ZEICHEN puede considerarse como expresión (*Ansdruck*) o como índice (*Anzeichen*), Husserl señala la existencia de signos (*ZEICHEN*) que no significan nada, que carecen de *BEDEUTUNG*, de *SINN* (*bedeutungslos*, *sinnlos*).

Vemos cómo en el movimiento hacia el origen (*URSPRUNG*) los signos distintivos (*Kennzeichen*) se diluyen. La cuestión es saber si subsiste la *BEDEUTUNG*, el *SINN*. Habría que ahondar en estos conceptos a los efectos de determinar si la perspectiva freudiana se aproxima a Frege, quien como es sabido distingue entre *SINN* y *BEDEUTUNG* [Gottlob Frege, *Aritmetica e Logica*, esp. II, cap. Terzo, Senso e significado.], o a Husserl quien en un primer momento establece una equivalencia [E. Husserl, *Logische Untersuchungen*, II, I *Bedeutung gilt uns ferner als gleichbedeutend mit Sinn*, pág. 52.], y luego señala cómo la *BEDEUTUNG* se reserva para el contenido ideal de la expresión verbal, del discurso hablado, mientras que sentido (*SINN*) cubre toda la esfera noemática hasta en su capa no expresiva. [ídem. *Ideen*, 1, parág. 124.]

Freud utiliza frecuentemente la expresión *DEUTEN* y *DEUTUNG*, de donde derivan *BEDEUTEN* y *BEDEUTUNG*.

DEUTEN es una palabra específicamente alemana y aparece relacionada con pueblo: *DEUTSCH*. Quiere decir: explicar, hacer comprensible algo para una colectividad, para el pueblo reunido. El vocablo se aproxima así a la idea

de traducción, como se advierte en las voces *ausdeuten* (interpretar, explicar), *auslegen* (íd, comentar). El *aus* alemán equivale al *ex* del griego y del latín.

La etimología señalada (su relación con *Deutsch* = pueblo) es así estrictamente germánica y no permite una equivalencia exacta con *interpretatio* o con *hermeneia*. El latín sugiere una intersubjetividad (ínter). Cuando Plinio habla de una *Interpretatio somniorum*, señala cómo el intérprete es un mediador, como el *Hermes* de *hermeneia*. La cuestión del carácter hermenéutico del psicoanálisis es sumamente compleja y no queremos entrar en ella. El estatuto de las llamadas ciencias hermenéuticas, desde Dilthey es sumamente complejo.

Limitemos la tarea. Interpretar un Sueño (*einen Traum deuten*) quiere decir (*heisst*) dar su sentido (*Sinn*) sustituirlo por algo (*ihn durch etwas ersetzen*). Freud utiliza aquí la misma palabra con que designó el desplazamiento; antes de *Verschiebung* decía *Ersetzung*, que él introduce (*einfügt*) “como importante y valioso en el encadenamiento (*Verkettung*) de nuestras acciones anímicas”. (II. pág. 117; S. E., 4, 96.)

Lo que llama la atención en este pasaje es la denominación de *Aktion*, que no es casual ya que seguidamente alude a los que consideran el sueño como un proceso somático (*ein somatischer Vorgang*) y no como un acto anímico (*seelischer Akt*). Aquel se daría por medio de signos (*ZEICHEN*) en el aparato anímico.

El abandono expreso de la idea de *ZEICHEN* y el empleo de *DEUTUNG*, que apunta al hecho de que los sueños tienen una *BEDEUTUNG* nos introduce en otra dimensión que legitima la idea de que el inconsciente está estructurado como lenguaje. Se apoya también en la tesis de Husserl. Parece como si, por las condiciones mismas en que se desarrolla la investigación, Freud tratara de determinar la esencia del lenguaje a partir de un ámbito donde el *logos* se aparta de lo tradicional. A propósito de Husserl señalaba Derrida que Husserl de hecho y de manera tradicional ha determinado la esencia del lenguaje a partir de la logicidad como de la normalidad de su telos; que su telos es el ser como presencia, es lo que quisiéramos sugerir aquí [Cf. J, Derrida, *La Voix et le phénomène*]

Pero Husserl se apoya en lo gramatical puro y en la lógica pura para alcanzar una morfología de las significaciones (*BEDEUTUNGEN*).

En el tránsito de *DEUTUNG* a *BEDEUTUNG* (*SINN* y *BEDEUTUNG* están muy próximos para Freud), encontramos el prefijo *be*. Éste se utiliza en alemán para transformar verbo intransitivo en transitivo agregando a veces un sentido perfeccionista. Por ej., *eine Strasse befahren* (recorrer una calle); *ein Haus bewohnen* (habitar una casa).

La expresión *BEDEUTUNG* equivale a la forma inglesa *Meaning*. A veces se ha establecido su identificación con el objeto (*Frege* y el primer *Wittgenstein*). Pero en general podemos decir, que la noción de *Bedeutung* se orienta hacia el momento social que incluye y por el cual elabora y asegura la validez supraindividual intersubjetiva en un campo lingüístico sin lo cual el lenguaje no puede funcionar.

DEUTEN, de acuerdo a lo ya adelantado, podríamos definirlo como la aprehensión de un *SENTIDO*, propio de una acción, de un discurso, de la significación (*BEDEUTUNG*). Traducimos *Bedeutung*, siguiendo a Derrida, como un “querer decir”. Pero eso plantea dificultades. Laplanche y Leclaire afirman que no todo discurso del paciente es interpretable, *que* pueden existir “manifestaciones sin correspondiente inconciente... palabras vacías casi siempre en el contexto psicoanalítico, pero también a veces palabras «plenas» forma de asumir un sentido inconciente *has-ti ahora*, porque si el análisis tiende a dilucidar lo que el hablar quisiera decir, es *necesario* que en ocasiones, hablar quiere decir... lo que quiere decir.” [*EL inconciente*. (Coloquio de Bonneval, dir. H. Ey), pág. 102.]

La cuestión importante es decidir si la *BEDEUTUNG* puede adherirse al “discurso del paciente” y también a las *formaciones del inconciente*, o si es necesario distinguir allí *ZEICHEN* de *BEDEUTUNG*.

Sin duda en las *BILDUNGEN* (formaciones) hay un sentido (*SINN*) para, ¿hay también una *BEDEUTUNG*? ¿Podemos hablar aquí de intencionalidad inconciente? Lacan señala que para alcanzar el orden del inconciente freudiano

es necesario pasar por una vía distinta de la aprehensión conceptual; “lo propio del chiste (*Witz*) es precisamente que introduce —como ya observamos— un ingenio irreductible tanto a la función del juicio como al manejo de los *conceptos*.” [J. Lacan. *Las formaciones del inconciente*, p. 77.]

BILDUNGEN BILD

BILDUNGEN (Freud), a veces también *GEBILDE*, donde el prefijo *GE* indica *conjunción*, contiene el término *BILD*, que corresponde a nuestra *IMAGEN* (*imago eikon*). La palabra tiene una trayectoria semántica muy rica y su origen alemán es incierto. Parece aludir, a un *signo* maravilloso, algo así como una fantasmagoría. El rasgo predominante en *BILD*, es aludir a la obra de un pintor, al aspecto gráfico, tanto en lo que se refiere a las imágenes naturales (*physeiekonen*) o artificiales (*tekné eikon*).

Este aspecto plástico lo aproxima a *Vorstellung* (*representación*) y *Darstellung* (*puesta en escena*). El tema y esos diversos vocablos aparece desarrollado en VI, O, de la *TRAUMDEUTUNG: Das Bildliche* (lo que es imagen) *ist für den Traum darstellungsfähig* (es susceptible para el sueño de ver puesto en escena). (II, 335, S. E., 5, 329.) *Ahora* queremos simplemente plantear la cuestión de si es la *BEDEUTUNG* o el *ZEICHEN* lo que aparece en las formaciones del inconciente.

La noción de *URSPRUNG* nos reitera un tema célebre: ¿hasta dónde el análisis regresivo debe y puede llegar para iniciar el movimiento contrario? Freud ha destacado el hecho, de que en el curso del *análisis* la motivación, (*Verursachung=causación*) puede en todas las oportunidades ser conocida con certeza pero la predicción (*Vorhersage*) en el curso de la síntesis sigue imposible. (Cf. VII, 277, 5. E, 18, 168-)

Pero hay un movimiento en la teoría que busca llegar a lo *URSPRÜNGLICH* y encuentra entidades, semi-realidad, semi-ficción que parecen ofrecerse para constituir un término an-hipotético. Esto nos conduce al tema de las

URPHANTASIEN.

URPHANTASIEN

Aquí encontramos otra vez el prefijo *UR* acompañando a la palabra *PHANTASIE*.

Fantasía, fantasma, *phantasy*, *fantasy*, son expresiones que aparecen frecuentemente en la lengua psicoanalítica, tanto de Freud como de sus continuadores. Lo mismo sucede con el verbo *phantasieren*.

Estos vocablos provienen del griego, donde encontramos la mit *phan*, *phanes*, *phos*, que tienen que ver con luz y luminosidad. (Cf. M. Heidegger, *Sein und Zeit*, pág. 28. *Phoino* pertenece a la raíz *pha* como *phos*, la Luz, la claridad. Cf. también O. Bremer, *Licht und Dunkel in der Frühgriechischen Dichtung*, Bouvier Verlag, Bonn, 1976) Designan algo próximo a *Phainomenon*, algo que aparece, que se deja ver. Su semántica incluye el rasgo de algo ilusorio. Y en griego *phantasia* se aproxima a representación, algo que acontece luego de la percepción y en ausencia del estímulo. (Cf. Aristóteles, *De an.* III. 3, 328 a 7, *Rh. I*, II, 137 a 28.)

Con los estoicos aparece la expresión *phantasma*, que designa una imagen ilusoria de alta vivacidad provocada por una excitación interior. Para Aristóteles y los escolásticos *phantasma* equivale a imagen representativa sensorial. El ejemplo propuesto por los estoicos se aproxima a las representaciones que aparecen en el sueño (*Diog. L.*, VII, 50).

Más tarde se pone el acento en cierta productividad que proviene del espíritu y que engendra ese tipo de representación que llamamos *phantasia*. Así los escolásticos hablaban de una *vis imaginativa*, de imaginatio. Más tarde en la filosofía moderna, la *imaginatio* es una capacidad de representar de un modo inmediato e intuitivamente concreto. Se suele poner el acento en que los productos son autoengendrados (*Ideae a me ipso factae*, dice Descartes en *Med.* III), o que ellas nos permiten conocer objetos cambiantes, singulares, contingentes, limitados en el espacio y en el tiempo (Spinoza, *Eth.* II, Prop.

XLIV).

Posteriormente y acentuando el carácter de productividad subjetiva de la fantasía, ésta es considerada como el resultado de una capacidad o fuerza poética. Y en los albores de la psicología científica, en la obra de Wundt, por ej., la *phantasia* es el pensamiento por medio de imágenes (*Denken in Bildern*; o *Denken in sinnlichen Einzelvorstellungen*). Se destaca así la significación de una función que Freud menciona pocas veces, la *Einbildungskraft*, la imaginatio, literalmente la capacidad de introducir en imágenes. Freud prefiere la expresión *phantasieren*. Esta forma es mucho más común en los medios románticos, mientras que *Einbildungskraft* es más estrictamente un vocablo filosófico, se constituye así una dualidad cuyo eco aparece también en la lengua y cultura inglesas bajo la oposición *imagination* y *fancy*, cuya concreción se advierte en Coleridge, pero cuyas raíces aparecen ya en Chaucer.

Conviene destacar que en todos los casos y desde su origen, hay un rasgo que caracteriza a la *imaginatio* o la *phantasia* y es la Predominancia de lo visual. La raíz griega lo pone de manifiesto en cuanto apela a la idea de luminosidad. No es de extrañarse que Addison mencione también la visión como sentido fundamental: "It is the Sense (Sight) which furnishes the Imagination with its Ideas; so that by time pleasures of the Imagination or Fancy (which I shall use promiscuosly) I here mean such as arise from visible. Objects, either when we call up their Ideas into our Minds by Paintings, Statues, Descriptions, on any the like Occasion. We cannot indeed have a single Image in our Fancy that did not make its first Entrance through the Sight; but we have the Power of retaining, altering and compounding those Images... into all the varieties of Picture and Vision that are most agreeable to the Imagination." [Cf. Th. Klimek, *Zur Bedeutung von Englisch "Imagination" und "Fancy"*, Archiv für Begriffsgeschichte, Band XII, págs. 206 y sgts.]

Habiendo entrado en el desarrollo de la palabra *Phantasia* y *phantasieren* no podemos olvidar el vocablo *Imago*. Podemos señalar dos cosas. En lo que tiene que ver con su origen etimológico, proviene, como es obvio, del latín y corresponde a nuestra *imagen*; incluyendo también como sinónimos: representación, retrato, fantasma, apariencia (por oposición a la realidad). En

latín, en el campo de la retórica, significa también comparación, una forma del lenguaje que se tinaja figuraría, o sea que usa imágenes, figuras. Corresponde al griego *Eikon* y *Phantasia*. Parece derivar de un verbo cuyo radical es im, de donde deriva imitar y tendría entonces el sentido de buscar reproducir la Imagen, esto es: imitar.

En psicoanálisis la palabra *imago* llene un sentido esencial, para el cual la evolución semántica nos ayuda relativamente poco.

Laplanche y Pontalis la definen como el prototipo inconciente de personajes que orienta efectivamente la manera por la cual el sujeto aprehende al otro; es elaborado a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantasmáticas con el entorno familiar. También señalan cómo la expresión o su introducción en la jerga psicoanalítica es debido a Jung, quien en *Metamorfosis y símbolos de la libido*, describe la *IMAGO* materna, paterna, fraterna.

No son muy frecuentes las apariciones de esa palabra en la obra de Freud. (Cf. 1, 503; S. E, 22, 65.) Encontramos una referencia precisa en el trabajo de 1912, *Sobre dinámica de la transferencia* (Erg., p. 160; S. E., 12, 100), allí menciona el *VORBILD*, *IMAGO*, señalando el origen junguiano del término.

No tiene sentido entrar en el desarrollo que hace Jung del vocablo, sino que mencionaremos que éste mismo agrega que debe este término a Spitteler, y luego sirvió para designar la famosa publicación psicoanalítica: "*IMAGO*".

Spitteler en la novela que lleva ese mismo nombre, "abrió al psicoanálisis una perspectiva excelente sobre el alma del poeta, al proporcionarle este término". Así se declara en dicha revista.

La novela trata de las peripecias de un joven poeta que reprime un gran amor en beneficio de su obra poética. En un sueño diurno ve acercarse a una Dama severa (la Musa) y a la amada real, quien le devuelve la libertad y entonces la Musa bautiza *con el* nombre de Imago a la joven. El poeta vivirá entonces para la *imago*. Señala Pongs —de quien extraemos esta información—, cómo el término Imago abarca un dominio intermediario de la imaginación, cómo significa la fuga lejos de lo real, pero también la creación de un mundo propio al cual se le reconoce superior a la realidad, [Pongs, *La imagen poética y lo*

inconciente, apud. *Psicología del Lenguaje*. ed. Paidós.]

Pero mientras que los *URBILDER*, los arquetipos son el territorio de Jung, el de Freud es el de las *URPHANTASIEN*, las profantasías. Muy pocas veces usa el término *URBILD* [En el caso Juanito aparece para indicar que la separación del cuerpo de la madre es el *URBILD* (imagen originaria) de toda castración. (VIII, p. 15; S. E., 10, 9.)]; usa sí, el término *Vorbild* (modelo) como *imago*, aunque ésta tiene un sentido especial en relación con los complejos, como lo ha puesto de manifiesto Lacan.

Uno de los primeros textos que mencionan las fantasías nos pone en camino hacia las *URPHANTASIEN* y se encuentra en el *Manuscrito M (Anfängen)*. pág. 176). Freud menciona un proceso de fusión (*Verschmelzung*) y *distorsión (Entstellung)*. Cuando aparecen las fantasías desaparecen los síntomas mnemónicos (*Erinnerungssymptomen*), y aparecen poetizaciones (*Dichtungen*) que no están sometidas a la defensa (*Abwehr*).

La noción de *URPHANTASIEN* nos sitúa en un punto en el cual vemos entrecruzarse los hilos biológico e histórico o protohistórico *con que* Freud ha ahondado la noción de *UR*.

URSZENEN

La noción aparece en relación con las *URSZENEN*, por primera vez a propósito del caso Schreber. *URSZENE*, es la escena primordial, originaria, la del coito parental y surge en "el" Freud, paulatinamente, la duda de si se trata de una escena real o inventada. El ahondamiento del tema se encuentra en el hombre *de los lobos*.

Cuando se examinan las *URSZENEN* o las *URPHANTASIEN* se encuentra como rasgo común su conexión con lo *UR*, especialmente con lo *URSPRÜNGLICH* más bien que con lo *ANFÄNGLICH*.

Freud no deseada la posibilidad de un *ANFANG* real de estas fantasías originarias. Señala sí que ella puede aparecer en un momento determinado, pero sólo *nachträglich* adquirirá su sentido *como tal o también* mediante un

proceso de *ANLEHNUNG*, como sucede con la observación de la relación sexual entre animales, que lleva a interpretar el coito more *ferarum*.

La *URPHANTASIE* de la seducción puede no ser tal y responder a una realidad. Pero Freud sintió la necesidad de constituir una legalidad a priori que permite universalizar lo contingente del trauma y así llega a lo *URSPRÜNGLICH*, a lo pulsional como factor motivante de las *URPHANTASIEN* y no hesita en afirmar que pueden ser una posesión filogenética. Aquí el individuo va más allá de su propia vivencia en la vivencia de una prehistoria (*VORZEIT*). “Me parece muy posible, que todo lo que es hoy relatado en el *análisis* como fantasía, la seducción infantil, la excitación sexual ante la observación del comercio carnal de los padres, ‘a amenaza de castración —o más bien la castración en las épocas primitivas (*URZEITEN*) de la familia humana— fueron realidad y que el niño que fantasea simplemente llena los vacíos de la verdad individual con la verdad prehistórica (*PRÄHISTORISCHER*). Hemos llegado otra vez a la sospecha, que la psicología de las neurosis ha conservado más de ha antigüedad del desarrollo humano que otras fuentes” (I, 362; S. E., 16, 371.)

Freud oscila entre la vinculación de las *URPHANTASIEN* a la historia individual y a la historia de la humanidad; la fantasía nos aproxima al mito, producto acaso de lo que ha sido llamado función fabulatriz. Pero en ambos casos, en lo que tiene que ver con el mito y con las *URPHANTASIEN*, Freud reconoce un granito (*Körnchen*) de verdad histórica. En su libro sobre *Moisés*, Freud formula la distinción entre verdad material y verdad histórica, y alude al hecho de que la locura también contiene un granito de verdad. La *Psicopatología* menciona y admite que en determinadas modalidades del delirio paranoico hay algo de verdad (*etwas Wahres daran*, pág. 215). En el estudio sobre la *Gradiva* menciona también ese granito de verdad del delirio. (X, p. 731; 5. E., 9, 80.)

En una Carta a Fliess del 24-I-97 menciona una serie de cultos antiguos, brujerías, diabolismos, satanismos, cuyo eco se encuentra en las perversiones de la histeria.

Podemos encontrar también referencias a dicha distinción entre la verdad

material e histórica en *Tótem y tabú*, donde formula la distinción (muy importante) entre realidad psíquica (*psychische Realität*) y la fáctica (*faktische*), y muestra que en los neuróticos prevalece la primera. Lo mismo sucede con los primitivos. (IX, 442; S. E., 13, 109.)

Ese granito de verdad puede estar apoyado en condiciones biológicas que Freud no des-carta, admitiendo la posibilidad de una trasmisión hereditaria. Oscila entre su interpretación de una formación hereditaria y una *constructa*. “Esas escenas infantiles fueron en la terapia —en cuanto abarca mi experiencia— reproducidas no como recuerdos, sino como resultados de la construcción.” [*Ergebnisse der Konstruktion*, VIII, p. 168; S. E., 17, 50]

Todo el *Historial del hombre de los lobos* lo muestra oscilando en torno a la cuestión, aunque considerando que no es decisiva la respuesta. Propone la investigación a nivel de la historia individual [el UR tiene aquí un límite bastante preciso], pero tolera la prolongación filogenética del UR.. “Vemos en la protohistoria (*URGESCHICHTE*) de la neurosis, que el niño se apodera de esta Vivencia filogenética allí donde su propia vivencia no alcanza. Llena los vacíos de la Verdad individual con la verdad filogenética, introduce la verdad de los antepasados en lugar de la experiencia propia. (VIII, 210; S. E., 17, 97.)

Llegamos así a un pasaje fundamental que arroja plena luz sobre el tema oscuro de la articulación de la pulsión y el instinto. El texto es el siguiente: “No podemos rechazar un tipo de conocimiento difícilmente determinable, algo así como una preparación para la comprensión (*Verständnis*) que interviene en ese momento en los niños. En qué puede consistir, escapa a toda representación (*entzieht sich jeder Vorstellung*); tenemos sólo una notable analogía utilizable con el más amplio saber *instintivo* de los animales.

“Si existiera una posesión instintiva tal en los hombres, no habría que asombrarse de que se refiriera especialmente a los procesos de la vida sexual, aunque no tendría por qué limitarse a éstos. Esta instintividad (*Dieses Instinktive*) sería el nódulo (*Kern*) del inconciente, una actividad espiritual primitiva (*eine primitive Geistestätigkeit*), más tarde destronada y superada por la adquisición de la razón humana, pero que a menudo, tal vez en todos,

conserva la fuerza de atraer hacia sí altos procesos anímicos (*seelische Vorgänge*). La represión (*Verdrängung*) sería el retomo (*Rückkehr*) a este nivel intuitivo a' el hombre pagaría con su capacidad para la neurosis su nueva adquisición y a través de la posibilidad de la neurosis atestiguaría la existencia de niveles previos tempranos e instintivos. La significación (*BEDEUTUNG*) de los tempranos sueños infantiles reposaría en que dirigen a este inconciente una sustancia que le protege de su consunción por el desarrollo ulterior.”

(VIII, p. 230; 5. E. 17, 120.) Agrega una reflexión final importante: “lo filogenético debe ser investigado después de haber penetrado (*hindurchgedrungen*) a través de la estratificación (*Schichtung*) de lo adquirido individualmente.”

En una nota de la *Traumdeutung* ya mencionada (*supra*, II, p. 254), y también en un pasaje muy explícito de *Ein Kind wird geschlagen*, afirma: “El nódulo del inconciente anímico (*Den Kern des seelisch Unbewussten*) lo forma la herencia arcaica del hombre y queda a cargo del proceso de represión lo que en un avance a una fase ulterior del desarrollo es inutilizable, inconjugable con lo nuevo y perjudicial y debe ser abandonado.” (VII, p. 254; 5. E, 17, 204.)

El tema y la importancia del *UR* en este caso están muy lejos de quedar agotados. En la actualidad en que se insiste en la importancia del inconciente como campo estructurado, la cuestión adquiere singular relevancia. Remitimos al excelente trabajo de J. Laplace y J. E. Pontalis, *Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, origen de la fantasía; El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*.

Llegamos así al concepto del cual habíamos partido y en el cual el misterio del *UR* se manifiesta en su plenitud: la *URVERDRÄNGUNG*, la represión originaria.

URVERDRÄNGUNG

Ya vimos cómo la represión común, la que se menciona comúnmente es siempre post-represión (*NACH-VERDRÄNGUNG*). En el texto sobre *LA REPRESIÓN* la menciona: “Tenemos por tanto fundamento (*Grund*) para

admitir una *URVERDRÄNGUNG*, una primera fase de la represión, la que consiste en que las representaciones (*VORSTELLUNGEN*) *REPRESENTANTES* (*REPRÄSENTANZ*) de la pulsión han renunciado (*ver-sagt*) a la entrada en la conciencia. De este modo se ha producido una Fijación (*FIXIERUNG*); dicha representación (*REPRÄSENTANZ*) permanece incambiada y la pulsión ligada a ella.” (III, 109; S. E., 14, 141,)

Y para explicar la acción extraña de la protorrepresión, diferencia la acción que llamamos *drängende*, es decir, empujante. Hay de parte de esta *URVERDRÄNGUNG* una acción de *Anziehung*, de atracción, y que establece una ligazón con determinados contenidos.

En una carta a Ferenczi de 6 de diciembre de 1900, vuelve sobre este tema. A propósito de la represión distingue: a) *FIJACIÓN*; b) *REPRESIÓN* propiamente dicha; Retorno (ruptura de la censura).

La ruptura se produce en el punto de la *fijación* y se trata de un proceso independiente de la *represión* que depende del desarrollo del Yo, mientras que el de la *represión* depende de la fase de la libido. (E. Jones. *Vida y obra de S. Freud*, II, pág. 468.)

En una nota agregada en 1914 al *Libro de Los sueños* explica la acción de la represión por un doble proceso: por un hado, la censura de la conciencia que provoca el apartamiento de ciertos contenidos y una acción originada en el inconsciente que ejerce una atracción, y compara esa situación con el modo por el cual se puede alcanzar la cúspide de la Gran Pirámide. (II, u- 523, 5. E., 5, 547).

Pero siempre que se refiere a estas *URVERDRÄNGUNGEN* agrega que sobre ellas se conoce muy poco (*Von diesen Hintergründen und Vorstufen der VERDRÄNGUNG ist noch viell zu wenig bekannt*, VI, 239; S. E., 20, 93). Y señala que a veces puede sobrevalorarse la importancia del Superyó en el proceso de la represión, y habría que preguntarse si la aparición del Superyó no crea la limitación entre *URVERDRÄNGUNG* y *NACHDRÄNGUNG*.

Sugiere que las condiciones más próximas (*die nächsten Anlässe*) de la *URVERDRÄNGUNG* sean momentos cuantitativos, como sería una

extraordinaria intensidad de la excitación y la ruptura de la protección contra los estímulos. (Cf. VI, 240; 5. E., 20, 95.)

La *URVERDRÄNGUNG* no puede ser conocida en sí sino supuesta a través de sus efectos. Esto nos lleva al misterio del inconciente, al que acaso habría que llamar *primario*, y que no existe sino en estado de *represión primaria* (Laplanche y Leclaire). Lo cual nos conduciría a hablar de *URUNBEWUSSTE* (proto.inconciente).

By; Mario Silva García (Montevideo)

MARIO SILVA GARCÍA (Uruguay), es Profesor de Filosofía en la universidad de la República, habiendo publicado diversos trabajos en el campo de esa disciplina. Es también autor de artículos sobre temas psicoanalíticos, uno de los cuales apareció en un número anterior (tomo XIV, nº 2) de esta revista. Dirección: 21 de Setiembre 2921 ap. 6, Montevideo.